

*Ellis and Constructivism: a critical perspective on Rational Emotional Behavioral Therapy**

Ronald Toro **

* Este trabajo de reflexión se desarrolló por iniciativa del profesor Diego Castrillón Moreno PhD(c) a quien expreso agradecimientos por su orientación y enseñanzas sobre el modelo expuesto.

** Ronald Alberto Toro Tobar. Psicólogo. Especialista en Psicología Clínica. Docente e Investigador del Programa de Psicología de la Universidad Manuela Beltrán. Correspondencia: tororonald@gmail.com

*Ellis y el Constructivismo: una perspectiva crítica sobre la Terapia Racional Emotivo Conductual**

Recibido: noviembre 22 de 2013

Revisado: diciembre 6 de 2013

Aprobado: marzo 29 de 2014

ABSTRACT

The objective of this article was to analyze two basic issues from a critical posture on foundations of the Rational Emotive-Behavior Therapy (REBT): the concepts of irrationality and constructivist posture proposed by Ellis in his later years, assuming a position against the claims of the father of this psychotherapy who said that REBT is part of constructivism (based on notions of radical constructivism reality is subjective and unknowable), and the consequent impact on others writers like Meichenbaum or Mahoney, who left their past logical-positivism positions of their works too. The issue under discussion and possible outcome was presented using the concepts of critical realism, a position which reality is objective but is distorted and imprecise form, due to the limitations of cognitive apparatus and the adaptive needs of survival. Finally, was analyzed the possibilities of epistemological mistakes in Ellis stance, and other implications for REBT in psychotherapeutic work.

Keywords: Emotive Rational Therapy; philosophy; empiricism; reality testing; reality therapy.

RESUMEN

El presente artículo de reflexión tuvo como objetivo abordar desde una postura crítica dos aspectos fundamentales de la Terapia Racional Emotivo Conductual (TREC): la postura constructivista asumida por Ellis en sus últimos años y las nociones de irracionalidad según el modelo racionalista tradicional en psicoterapia. Se tomó por lo tanto una posición en contra de las afirmaciones del padre de esta psicoterapia, quien sustentado en las nociones constructivistas radicales que afirman que la realidad es subjetiva e imposible de conocer, y las repercusiones que esto ha tenido en otros autores como Mahoney o Meichenbaum, afirmó que dejaba atrás las posiciones lógico-positivistas iniciales de sus trabajos. El desenlace del problema en discusión se presentó usando las nociones del realismo crítico, una postura en la cual la realidad es objetiva pero se presenta al ser humano de forma distorsionada e imprecisa, debido a las limitaciones del aparato cognitivo y las necesidades adaptativas de supervivencia. Se analizaron las posibilidades de errores epistemológicos en la postura de Ellis, y otras implicaciones del modelo TREC en la labor psicoterapéutica.

Palabras clave: Terapia Racional Emotiva, filosofía, empirismo, prueba de realidad, terapia realista, constructivismo.

Introducción

Uno de los mayores problemas identificados en muchos sistemas de psicoterapia ha sido, a lo largo de los años, la falta de claridad en cuanto a los fundamentos teóricos y filosóficos recalcados por sus principales autores. Este aspecto se ha destacado por aquellos que buscan la permanente reflexión en torno a las posibilidades de extensión a diferentes patologías y sus diversas manifestaciones en el comportamiento humano, razón por la cual ha dado lugar a nuevos paradigmas, derivaciones en el uso de las técnicas y los mismos sistemas de intervención acordes con la práctica clínica permanente. Uno de estos controversiales temas filosóficos y teóricos ha sido el vivido desde la década de los años noventa cuando Albert Ellis asumió una postura epistemológica distinta a la reconocida desde sus primeras publicaciones en los años cincuenta, aspecto que desató una serie de publicaciones en las cuales se debatió la posibilidad de una Terapia Racional Emotivo Conductual (TREC) de corte constructivista. Para los autores defensores del modelo racionalista como postracionalistas en psicoterapia cognitiva, fue un tema controversial y el problema central sigue irresoluto hoy en día, tal como será expuesto en el presente documento. Así, el objetivo del presente artículo de reflexión se dirige hacia una revisión de los principios científicos y filosóficos de esta terapia cognitivo conductual, pasando por las nociones sobre el pensamiento científico aplicado a la salud emocional y el sistema de psicoterapia que subyace este modelo, como la “postura constructivista”¹

y los procesos metacognitivos (insight's) que son entrenados sistemáticamente como parte de este sistema terapéutico.

Los cambios de Ellis en los fundamentos teóricos y filosóficos de la TREC

Uno de los trabajos desarrollados por Albert Ellis más reconocidos fue el elaborado en el año 1988 titulado “*How to Stubbornly refuse to make yourself miserable about anything -Yes, janything!*” y su edición en lengua española en el año 2000 titulada “*Usted puede ser feliz. Terapia Racional Emotiva Conductual para superar la ansiedad y depresión*”. Su éxito puede ser debido a la propuesta para superar los propios sufrimientos y trastornos psicológicos, en el cual parte de combatir el pensamiento irracional y promover el hábito del sentir saludable como opción de vida, el principio por excelencia de la Terapia Racional Emotivo Conductual (TREC).

En primer lugar, Ellis partió de las afirmaciones de Marco Aurelio y Epicteto, antiguos filósofos estoicos quienes concluían en sus legados que básicamente se siente tal como se piensa, idea que desarrolló posteriormente con otras tomadas de Spinoza, Kant, Dewey y Russell, al complementarla con la creación permanente de los pensamientos y sentimientos, un cúmulo de experiencias derivadas del aprendizaje y la construcción de ideas, es decir el pensamiento (Ellis, 2000, 1988). Ellis (2000) basado en Karen Horney y Korzybski, afirmó “...usted siempre provoca sus problemas emocionales adoptando rígidamente un método básico de pensamiento disfuncional: la necesidad perturbadora” (p. 28). Básicamente,

comportamiento, el pensamiento posmoderno adopta dos vertientes que comparten un común denominador epistemológico: el constructivismo, que corresponde a la versión psicológica, y el construccionismo, a la social.” (p. 355).

1 Constructivismo y Construccionismo tienen un denominador epistemológico común para este texto (ver Agudelo & Estrada, 2012), pero Constructivismo y Construccionismo serán usados a lo largo del escrito de forma indistinta porque los autores mencionados afirman que ambos conceptos “son parte del amplio panorama de lo que se considera el pensamiento posmoderno (...) se alejan del conocimiento derivado del positivismo (...) En el ámbito de las llamadas ciencias del

se responde a construcciones aparentemente lógicas del ambiente más que al mismo ambiente. El pensamiento pasa a ser el estímulo que da inicio a la emoción y la conducta, en gran medida relacionado con el ambiente aunque resulte confuso saber con precisión las cualidades físicas de los estímulos en muchas ocasiones, como el caso de las respuestas ante la belleza, el peligro o los elogios (Pinker, 2008).

La filosofía ha abordado este aspecto en diferentes modelos gnoseológicos y epistemológicos. Por ejemplo, la noción constructivista en la psicología propone que la realidad la construye el individuo de manera activa a partir de su experiencia (Mahoney, 1991), “una visión de los seres humanos como seres activos, como individuos creadores de significados, que se mantienen a flote entre redes relacionales mientras se mueven a través de un río vital que inexorablemente demanda nuevas direcciones y nuevas relaciones” (Mahoney, 2005, p. 18), es decir, los seres humanos son activos creadores de la realidad y por lo tanto de su propio sufrimiento. Ahora bien, Ellis siguiendo sus principios filosóficos, aseveró que su modelo también era constructivista, porque está basado en esquemas de conocimiento y estructuras de significado adquirido a través de la experiencia personal, además de vincular un énfasis humanista (Wessler, 1992); aunque fue fuertemente criticado al comienzo de los noventa, en especial por los autores de los movimientos postmodernistas de psicoterapia cognitiva (Neimeyer, 1993; Lyddon, 1992; Wessler, 1992), algunos con argumentos relacionados con los métodos hipotético-deductivos y la forma con la cual daban el uso al lenguaje en su modelo teórico explicativo y de trabajo terapéutico (Caro, 1997), o basados en definir si era racional o postracional su postura psicoterapéutica (Lyddon, 1992), no obstante es aún una postura debatida (Watson & Culhane, 2005), que dio lugar a reconocer que muchos autores teóricos de otros modelos psicoterapéuticos se interesaran también

por este modelo (constructivismo), pese a su falta de consistencia entre teoría y comprobación empírica, en especial aquellos basados en los constructos personales y la hermenéutica (Zagmutt, Lecannelier & Silva, 1999). Sin embargo, otros autores consideraron a Ellis como un hombre simplemente ecléctico (Landriscini, 2006), pese a las afirmaciones que hizo en 1992 cuando concluyó que el cambio después de la TREC “más constructivista no podría ser” (Ellis, 1992, p. 451). Así, Ellis (1997) afirmó:

(...) abandono esta postura (Positivismo-Lógico) de los años setenta, y en la actualidad soy en algún sentido construccionista y postmodernista. (...) el ser humano tiene una tendencia constructiva especial, para poder pensar sobre sus pensamientos, y para pensar sobre los pensamientos de sus pensamientos (p. 94).

Al igual en una entrevista con Robert Epstein (2001) al recordar que en la década de los años cincuenta cuando cuestionó el psicoanálisis optó por la postura constructivista: “cuando empecé a estar desilusionado con el psicoanálisis releí filosofía y recordé la idea constructivista que propuso Epicteto hace dos mil años: “Las personas no son perturbadas por los sucesos que les ocurren, sino por la visión que tienen de ellos”. Podía ver cómo eso se podía aplicar a muchos de mis clientes (Epstein, 2011).

Similar reporte lo hizo algunos años antes (Ellis, 1993a; Kwee & Ellis, 1998). Este cambio lo reportó, aunque de manera distinta Mahoney si se revisa la biografía de este autor clave de los modelos teóricos de las terapias cognitivas basadas en la metáfora computacional en sus inicios (Marquis, Warren, & Arnkoff, 2009). Este proceso también se encuentra en la visión de la psicoterapia cognitivo conductual de Meichenbaum (1993), la organización personal de Guidano (1987) y las afirmaciones de Neimeyer (2004) sobre el nuevo método para conceptualizar el malestar psicológico, comprender las personas y favorecer el cambio en

los seres humanos, una metateoría del siglo XX derivada de los modelos psicoterapéuticos tradicionales (por cierto la TREC hace parte de estos últimos).

Inconsistencias en la nueva epistemología de Ellis en la TREC

Se hace necesario reconocer que la postura de Ellis sobre el constructivismo de la TREC puede estar más cerca del error que de una reformulación de su reconocido modelo. El constructivismo en su forma radical, a diferencia del llamado trivial, se caracteriza por la ausencia de pasividad en la construcción del conocimiento, y la aceptación de la función de la cognición que sirve para organizar el mundo mas no para descubrir la realidad ontológica (exteriorización de la caja negra), lo que significa un paradigma contrapuesto al realismo (los hechos ya no son independientes de la experiencia del observador), o materialismo pasivo como dijo Marx sobre Feuerbach (Martínez, 1999; Glasersfeld, 1995). Ahora bien, ¿es verdaderamente la TREC un modelo de psicoterapia cuyo fundamento epistemológico es constructivista? La respuesta es negativa, aunque se compartan postulados constructivistas, el realismo crítico asumido por otros teóricos de la cognición en la psicoterapia puede ser la alternativa a este cuestionamiento.

De forma acertada concluyó Lyddon (citado por Zagmutt, Lecannelier & Silva, 1999) que el conocimiento es una construcción activa de la realidad y no simplemente un reflejo de la misma, es decir, el sujeto es crítico en este proceso, aspecto resaltado también por Clark, Beck y Alford (1999) cuando afirmaron que las construcciones cognitivas son la mejor representación aproximada de la realidad a diferencia de los modelos idealistas y constructivistas ortodoxos en los que la realidad es subjetiva, un realismo crítico de realidad objetiva pero no completamente, porque el aparato cognitivo

humano posee capacidades limitadas de velocidad de procesamiento en paralelo y una capacidad de almacenamiento a corto plazo limitado puesto que se han demostrado aproximadamente siete unidades básicas de información o “chunks” (Riso, 1990; Mahoney, 1991), por lo tanto, requiere de representaciones aproximadas de la realidad y no una fiel copia de la misma, un mecanismo de supervivencia que permitió la adaptación al ambiente mediante respuestas a la representación y no al estímulo concreto (Gilbert, 2004). Tal es el caso de la respuesta a señales ambientales amenazantes como un sonido de estampida, y no a la amenaza como tal como la estampida frente al sujeto, cuando ya no tiene opción de escape.

Irracionalidad: un sustento empírico analítico e hipotético deductivo

Este fundamento epistemológico sugiere tener en cuenta algunas limitaciones teóricas y pragmáticas del modelo TREC. Dentro de ellas, el mismo Ellis (1988, 2000) mencionó el concepto de irracionalidad y su fundamento biológico, mediante una hipótesis que afirma:

Los seres humanos nos comportamos de un modo irracional en momentos y situaciones diferentes en relación a muchos asuntos importantes. Todos nosotros lo hacemos a lo largo de nuestras vidas, aunque algunos más que otros. Por ello, hay razones para pensar que nos resulta fácil, y que es natural para nosotros hacerlo, a menudo contradiciendo las enseñanzas de nuestras familias y nuestro entorno cultural, y frecuentemente en contra de nuestros propios deseos conscientes y nuestras propias decisiones. Aunque son modificables hasta cierto punto, nuestras tendencias irracionales parecen ser imposibles de erradicar por completo y estar intrínsecamente vinculadas a nuestra naturaleza biológica (y social) (p. 214).

Concluye Ellis que la mayoría de estas creencias son indudablemente estúpidas, irreales y peligrosas para la supervivencia y felicidad humana,

a diferencia del modelo de terapia constructivista de Mahoney (1995), quien resaltó las posibilidades y la necesidad de auto-organización, es decir una psicología positiva como la auto-eficacia de Bandura (1997), un aspecto clave que desató publicaciones en torno al término “racionalista”, tal como lo definía Mahoney (1988). Un par de años después, Ellis (1990) no recibió con agrado dicha notificación.

Además, las formas de cambio terapéutico se enfocan en la TREC hacia la modificación de cogniciones para promover alivio emocional, un cambio elegante pero superficial según algunos autores que han buscado cambios profundos (Lyddon, 1992) y de los cuales Ellis se defendía apelando a su modelo basado en metas vitales y la interrelación entre cogniciones, emociones y conductas en un flujo que iba más allá del ABC cuestionado por aquellos teóricos no formados en el modelo (Ellis, 1992).

Por otra parte, Pinker (2008) analiza el papel de la irracionalidad humana desde el modelo del procesamiento de información tradicional. En primer lugar resaltó el papel del funcionamiento cerebral a modo de *máquinas pensantes* y el uso de mentalismos lejos ahora del cajanegrismo cuando afirma que:

(...) la computación ha conseguido finalmente desmitificar los términos mentalistas. Las creencias son inscripciones en la memoria, los deseos son inscripciones de objetivos, el pensamiento es computación, las percepciones son inscripciones activadas por sensores, probar es ejecutar operaciones que se desencadenan en función de un objetivo (p. 113).

Esto ha sido posible gracias a los avances en el estudio del funcionamiento del aparato cognitivo acompañado de la tecnología, el uso de la lógica difusa y los papeles deductivos, emergente de las conexiones derivadas de simples inputs-outputs, muchas veces fuente del error asumido como Creencia Irracional, un elemento

resultado del funcionamiento de bucles que interactúan de forma organizativa, sumatoria y sobretodo jerarquizada en múltiples niveles. La posibilidad de error es elevada a la hora de representar la realidad.

A partir de lo anterior, el realismo crítico, la construcción activa de la realidad (diferente a la corriente constructivista como se mencionó, y de la cual Ellis no logró sustentar de forma consecuente), y la tendencia a la irracionalidad, propia de los seres humanos quienes por principios evolucionistas no hacen parte del mundo por sus cualidades basadas en el pensamiento racional, lógico y en últimas científico, sino que por el contrario la irracionalidad-racionalidad hacen parte de los mecanismos adaptativos propios de la especie humana (Gilbert, 2004), su diferencia radica en la utilidad (pragmatismo), veracidad (consistencia lógica) y concordancia con los hechos (validez empírica) de las mismas, es decir, la adaptación se logra mediante creencias racionales las cuales se caracterizan por servir al ser humano, son verificables por diferentes métodos y por supuesto, están a favor de la felicidad (e.g. consecución de metas).

No obstante, la cognición involucra aspectos tanto ontológicos como contextuales, al igual que una interrelación con variables de tipo emocional, conductual e interpersonal (Alford & Beck, 1997). Se puede afirmar que la cognición por lo tanto está relacionada con las demás variables del comportamiento humano, pero asume un papel de primacía con respecto a las demás (véase acerca de la hipótesis de la primacía en Clark, Beck & Alford, 1999) que es no causal y puede ocasionar problemas en la adaptación una vez se han distorsionado de forma permanente, es decir se han vuelto irracionales. Este aspecto se puede evidenciar en los tratamientos basados en el condicionamiento interoceptivo para los trastornos de pánico, en donde la persona no responde a las demandas del ambiente sino a las construcciones

elaboradas a partir del mismo; Alford y Beck (1997) lo reportan en las discordancias construcción-realismo, las cuales el paciente debe cuestionar más que vivenciar a partir de ejercicios de exposición, y que puede corresponder una cercanía más hacia los modelos basados en el constructivismo trivial que el radical, asumido por otros teóricos de las psicoterapias cognitivas (Mahoney, 1991; Caro, 1997).

Ya Ellis de esta manera lo afirmó desde sus trabajos iniciales en los cincuentas (Ellis, 1955, 1958), años previos a la aparición formal de la psicología cognitiva (Mahoney, 1991): el pensamiento científico-filosófico puede eliminar el sufrimiento emocional –lo que denominó inicialmente Terapia Racional, luego agregó Emocional y tiempo después Conductual (Ellis & Bernad, 1994)-, y para ello, bien lo resaltó años después en su obra de 1988 (Ellis, 1988, 2000), en la que explicó la necesidad de un *insight* que no va en el sentido psicoanalítico o tradicional (delimitación necesaria para darle forma a su modelo de terapia altamente efectiva), porque sugería que es seguir haciendo lo mismo, sino que propone un *Insight TREC* con el cual buscaba que la persona entienda que es alguien que busca hacer las cosas que le gustan y evita las cosas que le disgustan, y por lo tanto reconocer qué puede hacer para conseguir lo primero y prescindir de lo segundo, evitando la disyuntiva entre preferencias e insistencias, con el fin de disminuir la dificultad de alcanzar las propias metas, así finalmente evitar el autosabotaje gracias al *insight TREC*.

Estos elementos han sido las claves fundamentales de la TREC, que han brindado a lo largo de su historia un enorme soporte empírico que da cuenta de su eficacia en diferentes trastornos (David, Szentagotai, Eva & Macavei, 2005), de manera independiente de los debates epistemológicos reportados a lo largo de este escrito.

Conclusiones

El modelo de Ellis comparte las nociones constructivistas de los modelos teóricos de psicoterapia postracionalista (Caro, 1997), pero no es una psicoterapia que hace parte de este grupo (Zagmutt, Lecannelier & Silva, 1999), pese a los posibles intereses integracionistas de otros autores (Marquis & Wilber, 2008), un aspecto interesante es que aún hoy en día sus seguidores cercanos siguen dentro de las corrientes positivistas buscando las relaciones con el modelo de terapia cognitiva de Beck (Cabezas & Lega, 2006); además, los principios del realismo crítico, las capacidades limitadas de procesamiento en paralelo y almacenamiento a corto plazo de acuerdo con los principios de economía cognitiva y adaptación (Riso, 1990; Clark, Beck & Alford, 1999), la hacen una psicoterapia de corte cognitivo fuerte, tipo positivista-lógico-pragmática, contextual no lineal, de método hipotético deductivo y con énfasis filosófico-humanista (Grieger, 1990; Dobson & Shaw, 1995).

La TREC en conclusión, enfatiza que la falta de precisión en la construcción de la realidad objetiva (la representación) promueve la aparición de creencias irracionales, las cuales se caracterizan no solamente por su imprecisión lógica (curiosamente son la gran mayoría de creencias), sino por sus consecuencias emocionales, falta de evidencia y uso práctico en la vida cotidiana, además de ir en contra de las metas vitales de cada ser humano. Para combatirlas, Ellis (2000) propuso alcanzar una serie de *insights* en la TREC que van desde reconocer su función en la aparición de la perturbación emocional hasta el papel que juega el sujeto en el mantenimiento de una filosofía de vida alejada del sufrimiento, eso sí, mediante el trabajo repetido, esforzado y enfocado hacia las metas adaptativas, una finalidad del ser humano per sé, construya o no su realidad.

Referencias

- Agudelo, M. E. & Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, 17, 353-378.
- Alford, B. A. & Beck, A. T. (1997). *The Integrative Power of Cognitive Therapy*. New York: The Guilford Press.
- Bandura, A. (1997). *Self-Efficacy: the exercise of control*. New York: Freeman.
- Cabezas, H. & Lega, L. (2006). Relación empírica entre la Terapia Racional Emotivo-Conductual (TREC) de Ellis y la Terapia Cognitiva (TC) de Beck en una muestra costarricense. *Revista Educación*, 30 (2), 101-109.
- Caro, I. (1997). *Manual de psicoterapias cognitivas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Clark, D., Beck, A. & Alford, B. (1999). *Scientific foundations of cognitive therapy and therapy of depression*. New York: John Wiley & Sons.
- David, D., Szentagotai, A., Eva, K. & Macavei, B. (2005). A synopsis of rational-emotive behavior therapy: fundamental and applied research. *Journal of Rational-Emotive and Cognitive Behavior Therapy*, 23(3), 175-221.
- Dobson, K. S. & Shaw, B. F. (1995). Cognitive therapies in practice. En B. M. Bongar, & L. E. Beutler, *Comprehensive textbook of psychotherapy: Theory and practice* (pp. 159-172). London: Oxford University Press.
- Ellis, A. (1955). Psychotherapy techniques for use with psychotics. *American Journal of Psychotherapy*, 9, 452-476.
- Ellis, A. (1958). Rational psychotherapy. *Journal of General Psychology*, 59, 35-49.
- Ellis, A. (1988). *How to stubbornly refuse to make yourself miserable about anything-Yes, ¡anything!* New York: Carol Publishing Group Edition.
- Ellis, A. (1990). Is rational-emotive therapy (RET) “rationalist” or “constructivist”? *Journal of Rational-Emotive and Cognitive-Behavior Therapy*, 169 -193 .
- Ellis, A. (1992). First-Order and Second-Order change in Rational-Emotive Therapy: A reply to Lyddon. *Journal of Counseling & Development*, 70, 449 - 451.
- Ellis, A. (1993a). Another reply to Wessler’s critique of Rational-Emotive Therapy. *Psychotherapy*, 30, 535.

- Ellis, A. (1997). *El estado de la cuestión en la Terapia-Racional-Emotiva-Conductual*. En I. Caro (comp) "Manual de Psicoterapias Cognitivas". Barcelona: Paidós.
- Ellis, A. (2000). *Usted puede ser feliz: Terapia racional emotiva conductual para superar la ansiedad y depresión*. Barcelona: Paidós.
- Ellis, A. & Bernad, M. (1994). *Reason and Emotion in Psychotherapy: Revised and updated*. New York: Birch Lane.
- Epstein, R. (12 de Mayo de 2011). *The prince of reason: An interview with Albert Ellis*. Recuperado de <http://www.psychologytoday.com/articles/200101/the-prince-reason>
- Gilbert, P. (2004). Evolutionary approaches to psychopathology and cognitive therapy. En P. Gilbert. *Evolutionary theory and cognitive therapy* (pp. 3 - 44). New York: Springer Publishing Company.
- Glaserfeld, E. V. (1995). *Radical constructivism: a way of knowing and learning*. Londres: The Falmer Press.
- Grieger, R. (1990). De un modelo lineal a uno contextual de los ABC de la RET. En A. Ellis & G. Russell (comp) *Manual de Teapia Racional-Emotiva, vol. 2*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Guidano, V. F. (1987). *Compleity of the self: A developmental approach to psychopathology and therapy*. New York: Guilford.
- Cure, M. & Ellis, A. (1998). The interface between Rational Emotional Behaviour Therapy (REBT) and zen. *Journal of Rational Emotive & Cognitive Behavior Therapy*, 16, 5-43.
- Landriscini, N. (2006). La terapia racional emotiva de Albert Ellis. *Norte de Salud Mental*, 25, 126-129.
- Lyddon, W. J. (1992). A rejoinder to Ellis: What is and is not RET? *Journal of Counseling and Development*, 70, 452-454.
- Mahoney, M. (1988). The cognitive sciences and psychotherapy: Patterns in a developing relationship. En K. S. Dobson, *Handbook of the cognitive-behavioral therapies* (pp. 357-386). New York: Guilford.
- Mahoney, M. (1991). *Human change processes: the scientific foundations of psychotherapy*. New York: Basic Books.

- Mahoney, M. (1995). *Cognitive and constructivistic psychotherapies: Theory, research and practice*. New York: Springer.
- Mahoney, M. (2005). *Psicoterapia constructiva. Una guía práctica. Traducción al castellano de la obra: Constructive Psychotherapy (2003)*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Marquis, A. & Wilber, K. (2008). Unification Beyond Eclecticism and Integration: Integral Psychotherapy. *Journal of Psychotherapy Integration*, 18 (3), 350-358.
- Marquis, A., Warren, E. S. & Arnkoff, D. (2009). Michael J. Mahoney: A Retrospective. *Journal of Psychotherapy Integration*, 19 (4), 402-418.
- Martínez, A. (1999). Constructivismo radical. Marco teórico de la investigación y enseñanza de las ciencias. *Enseñanza de las ciencias*, 17(3), 493-502.
- Meichenbaum, D. H. (1993). Changing conceptions of cognitive behavior modification: Retrospect and prospect. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (2), 202-204.
- Neimeyer, R. A. (1993). Constructivism and the cognitive psychotherapies: Some conceptual and strategic contrasts. *Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly*, 7 (3), 159-171.
- Neimeyer, R. A. (2004). *Constructivist psychotherapies*. Recuperado de <http://www.pcp-net.org/encyclopaedia/const-psther.html>
- Pinker, S. (2008). *Cómo funciona la mente*. Barcelona: Destino.
- Riso, W. (1990). *Depresión*. Medellín: Gráficas Ltda.
- Watson, P. J. & Culhane, S. E. (2005). Irrational beliefs and social constructionism: Correlations with attitudes about reality, beliefs about people, and collective self-esteem. *Journal of Rational-Emotive & Cognitive-Behavior Therapy*, 23 (1), 57-70. DOI: 10.1007/s10942-005-0003-0 .
- Wessler, R. L. (1992). Constructivism and rational-emotive therapy: A critique. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 29(4), 620-625.
- Zagmutt, A., Lecannelier, F. & Silva, J. (1999). El problema de la delimitación del Constructivismo en Psicoterapia. *Journal of Constructivism in Psychotherapy*, 4 (1), 117-127.